

El general Moscardó en las ruinas del Alcázar



El poder de la imagen

Una de las películas de montaje más tempranas (al menos en la primera de sus versiones) dedicada a una guerra civil todavía en curso y realizada desde el bando nacionalista, *España heroica/Helden in Spanien* (1938)², contiene hacia la mitad de su metraje un episodio aparentemente secundario de la contienda bélica, pero de henchido valor simbólico: una vez conquistada Badajoz y en irrefrenable avance hacia Madrid, las tropas de Varela describen un sorprendente desvío con el fin de liberar a los héroes sitiados en el Alcázar de Toledo. “Cuando haya que escribir la historia del heroísmo de la humanidad — sentencia el narrador— habrá que dedicar muchas páginas al Alcázar de Toledo. Bajo los gloriosos escombros, en los subterráneos húmedos, en el esqueleto de las torres, sin más comunicación con el mundo que una radio y un himno que les habla del amanecer y de la primavera, resistieron los héroes del Alcázar diez semanas de un sitio llevado con todos los recursos bélicos imaginables”³.

Esta retórica sintoniza a las mil maravillas con los usos literarios que se han venido evocando en el conjunto de artículos que conforman este dossier (lenguaje hiperbólico, recurso a la prosopopeya, poetización de lo hermético...), si bien asoma una metáfora estacional de origen falangista que desaparecerá en los discursos dominantes posteriores. Por su parte, la imagen, reciclando y remontando material del asedio filmado por cámaras republicanas, ponía su granito de arena en la construcción de uno de los mitos más resistentes de toda la historia del franquismo; mito paradójico, justo es decirlo, en la medida en que se basaba significativamente en la exhibición de la destrucción y, más tarde, de la ruina misma. A mayor destrucción, mayor gloria.

España heroica, tempranamente, se apunta a la poética de la ruina y nos ofrece la clave para entender su principio de representación: “El Alcázar, un montón de ruinas, sigue siendo de España, cada vez más de España”. Y, en efecto, después de haber avistado desde las líneas enemigas la silueta enhiesta de la soberbia fortaleza de-

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

La imagen documental del Alcázar: entre la obscenidad y el mito¹

1. El presente texto surge de una investigación sobre el Archivo Histórico NO-DO encargado por Filmoteca Española al autor y a Rafael R. Tranche, que verá la luz próximamente en forma de li-

bro en la editorial Cátedra. Expreso mi más sincero agradecimiento a FilMOTECA Española por las facilidades y el apoyo incondicional prestado y, muy en particular, a su director, José María Prado, a Valeria Ciompi y a Marga Lobo. Vaya también mi agradecimiento por su paciencia y comentarios a Carlos Campa, Alberto Elena, Arturo Lozano y Elena S. Soler.

2. La película fue una coproducción hispanoalemana en la que intervino la Hispano-Film-Produktion y Bavaria Film-Kunst, junto con la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. Dirigida en su versión española, la que citamos, por Joaquín Reig-Gozalves, es claramente filonazi y se conocen tres versiones: una española y dos alemanas, la última de las cuales ya da cuenta del final de la guerra.

3. La alusión al himno de Falange es clara en estas palabras y revela la mano y protagonismo ideológico del partido así como la primacía de estos principios y no solo los militares, siendo estos últimos los que acabarían por imponerse en la mitología alcazareña. La retórica asentada en 1938 permanecía incólume veintinueve años más tarde. Así lo confirma en 1959 el documental producido por NO-DO *El camino de la paz* (R. G. Garzón) al conmemorar el vigésimo aniversario de la conclusión de la guerra: "Si un día se escribe la historia del heroísmo en la humanidad, la gesta del Alcázar ocupará en ella páginas destacadas". Añádase a ello que las imágenes se reciclan por enésima vez.

4. Las actualidades cinematográficas editadas por el Departamento Nacional de Cinematografía, dirigido por Manuel

safiando a sus impotentes sitiadores y la caída, uno a uno, de sus torreones hasta la dinamitación que se auguraba definitiva, nos zambullimos en medio de esos cascotes ahora habitados por barbudos, desaliñados y famélicos soldados y guardias civiles que rodean a un Franco hiperactivo y eufórico, junto a Varela mientras, salvando los escollos de las piedras amontonadas, ambos escuchan del coronel Moscardó (muy pronto ascendido a general gracias a los méritos cosechados en esta gesta) el relato del asedio. Varios planos se deleitan en fragmentos de estas ruinas hasta que, siguiendo unas variaciones musicales sobre el himno nacional, el segmento concluye con el plano inicial en el que la fortaleza se yergue sobre la montaña, soberbia e intocable. El montaje interviene así de modo conceptual, transformando la ruina en objeto de veneración en un primer momento para superarla acto seguido. Bajo su apariencia de normalidad y transparencia, las imágenes referidas cosen de manera interesada dos tiempos, cierto que próximos entre sí, borrando la distancia que los separa: Franco se personó en el Alcázar; en realidad, un día después de la liberación, el 29 de septiembre de 1936, y, sin embargo, los planos de *España heroica* sugieren sin decirlo que penetró con las tropas 'liberadoras', convirtiéndolo, así, en su efectivo libertador. Este es el poder específico, singular, de la imagen: no precisa mentir explícitamente para engañar. Ni que decir tiene que Moscardó quedaba reducido a la condición de un cronista de segunda fila ante la aureola que rodeaba a Franco.

NO-DO: fragmentos de un relato

Las imágenes de estas mismas ruinas desfilarán una y otra vez a lo largo de los años ante los ojos, primero, del espectador del *Noticiero Español*⁴ y, más tarde y con mayor asiduidad, del público de NO-DO y serán ofrecidas como la herida abierta de un cuerpo heroico. Nadie lo expresó con la rotundidad con que lo hizo Agustín de Foxá: "necesitamos —decía en 1937— ruinas recientes, cenizas nuevas, frescos, despojos... Pero ya está Toledo destruido, es decir, edificado... con la alegre primavera de Falange ya viene el deshielo de las vitrinas"⁵. El más épico lugar de memoria, la más gloriosa exhibición del triunfo nacionalista, sería así la obscena perpetuación de la ruina, pues esta lograba aunar la denuncia contra el 'sádico agresor', que no reparó ni en la belleza arquitectónica del edificio ni en su historia legendaria ni mucho menos mostró respeto alguno por las vidas que contenía, y su estruendoso fracaso en tan bárbaro empeño. Buceando en los proyectos de reconstrucción del Alcázar, Ángel Llorente documentó cómo el Jefe del Departamento de Plástica del Servicio Nacional de Propaganda propuso dos soluciones alternativas para recordar la gesta: reconstruir el Alcázar para darle un uso, en cuyo caso se trataba de construir una capilla en su interior; o bien mantener las ruinas como testimonio, con lo que sería desestimada la capilla. Ambas posibilidades fueron retenidas por la Dirección General de Propaganda, advirtiendo que en el segundo caso las ruinas "deben quedar al exterior con toda brutalidad"⁶.

Decíamos que es posible interpretar el edificio simbólico del Alcázar como un relato muy especial dotado de poder performativo. Las crónicas periodísticas, las novelas, los poemas o pseudopoemas épicos, los guiones cinematográficos que sobre él se compusieron aspiraban a encadenar las acciones que lo constituían; en cambio, el noticiero cinematográfico iba a actuar mediante un procedimiento de fragmentación que arranca del previo conocimiento del mito en su conjunto. El *Noticiero Español* y, sobre todo, NO-DO despedazan, así, esa narración y presentan sus sucintas noticias como fragmentos de un mosaico que el espectador conoce por otros medios de comunicación y propaganda, rellenando a cada momento sus lagunas. Comportándose así, el noticiero ratifica lo que fue a lo largo de los años su rasgo fundamental: su inmovilismo, su tenaz resistencia a cualquier evolución temporal. Si a esto añadimos que NO-DO, por su escasa vocación informativa y su prudencia ideológica, se autoproponde como una voz de consenso entre las distintas fuerzas o sectores que compusieron en cada momento esa amalgama ideológica que fue el franquismo, advertiremos el interés de bucear en sus miles de noticias para analizar el tratamiento que ofrece de un lugar de memoria tan particular como es el Alcázar de Toledo. Atendiendo a las razones anteriores, no optaré en el presente estudio por un criterio cronológico, sino más bien por un enfoque sincrónico, dado que lo propio del lugar de memoria es precisamente su afrenta, su atentado incluso, al paso del tiempo.

A diferencia de las tentativas literarias o los proyectos no concluidos de narración cinematográfica, la imagen sella con valor documental, es decir, con un realismo primario, lo que en la palabra resulta evanescente o lírico y, en todo caso, valorativo. Así, planos del Alcázar luciendo en contraluz en lo alto de la montaña, como protegiendo la ciudad del Tajo, pueden ser contrastados sin perder un ápice de su valor documental con otros que presentan la maltrecha ruina, procediendo así a realizar una operación conceptual que resulta más impactante precisamente por la ausencia de explicaciones. En otros términos, lo documental y lo conceptual encuentran una curiosa síntesis en el cine que sería impensable en otros soportes, con la excepción del fotomontaje.

La visión de la ruina en el soporte del noticiero se revela así una verdadera exaltación, algo ciertamente obscuro, retornando como vívida imagen del pasado, incluso en un tiempo en que la herida infligida había cicatrizado y la reconstrucción de la fortaleza había sido concluida. Mas este elogio de la ruina va frecuentemente



Franco en su primera visita al Alcázar tras el asedio

Augusto García Viñolas, que se extienden entre 1938 y 1941.

5. *Vértice n° I*, abril de 1937, cito de JOSÉ CARLOS MAINER: *Falange y Lite-*

unido en las imágenes de NO-DO a la recuperación de documentos de antaño, es decir, al recordatorio o rememoración mediante material de archivo de los momentos heroicos de la guerra civil. Dichas imágenes de archivo proceden, como es lógico, de dos fuentes contrapuestas que, sin embargo, NO-DO se apropia sin vacilación y sin declarar sus coordenadas de filmación: las republicanas incautadas (a las que nos hemos referido ya a propósito de *España heroica*) y las nacionales que captan la entrada triunfal de las tropas de Varela y de Franco mismo en el recinto.

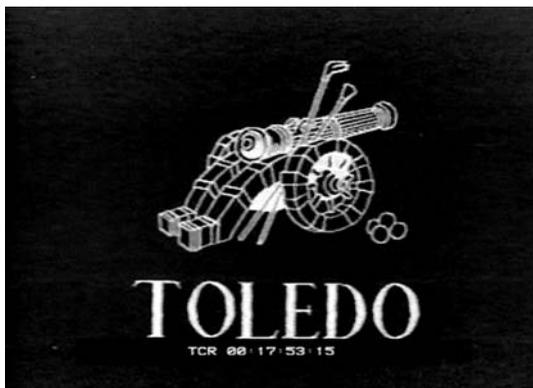
Ahora bien, ¿qué cobertura da NO-DO al Alcázar? ¿Cuál es la frecuencia de aparición de estos retazos narrativos en el noticiario? ¿Cuáles sus inflexiones y su duración?

Un escenario para ceremonias

En NO-DO, el Alcázar es un escenario ceremonial que extiende sus distintas acepciones o acentos por tres microespacios principales: en primer lugar, el patio de Carlos V, presidido por la estatua ecuestre del César; en segundo lugar, el despacho de Moscardó; por último, los sótanos donde se construyó la cripta. Como es natural, cada uno de esos ámbitos es propicio a un ritual particular: el más espectacular y frecuentado será el patio, donde tendrán lugar la mayor parte de actividades militares; el despacho de Moscardó, conservado en el mismo estado de deterioro en que fue dejado tras los bombardeos, se conservará como reliquia, siendo evocado siempre que el noticiario atraiga la atención sobre la conversación telefónica que allí se mantuvo; el lugar propio del duelo será la cripta, reservada para los actos más íntimos, ya antes pero sobre todo después de la muerte y entierro del general Moscardó.

Premonitoria, por su anterioridad respecto a NO-DO, es la noticia del *Noticiero Español* que lleva por título *Toledo. Renovación de jura de bandera de la promoción de 1910 del Arma de Infantería* (nº 29, diciembre de 1939 o enero de 1940)⁷, en la que los generales Sáenz de Buruaga y Muñoz Grandes, miembros de dicha promoción, actúan de abanderados, en presencia de los generales Moscardó y Yagüe. Muñoz Grandes, después de la misa de campaña, lee la relación de los fallecidos en combate. Aquí, los compases primaverales de Falange han cedido su lugar a unos muertos que, más que de España, pertenecen solo a su ejército.

El destino de tan ilustres ruinas no se hará de esperar en NO-DO. Ya su primer número, en enero de 1943, contiene una noticia representativa de cuanto había de alojar el patio de Carlos V. Su título es *Toledo* y su duración muy escasa (53"). En ella, el Caudillo entrega los despachos a los nuevos oficiales de Estado Mayor. Sin embargo, el ceremonial, que transcurre de acuerdo con las normas del protocolo militar, no puede por menos que traer a la memoria las gestas que en idéntico escenario acontecieron (véase serie fotográfica):



ratura, Barna, Labor, 1971, pág.

43. ¿No recuerdan acaso estas palabras la locución de *España heroica* con la que abrimos el presente texto?

6. ÁNGEL LLORENTE: *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Visor, 1995, pág. 284, cita del informe de dicho Jefe de AGAC, caja 5.374.

7. Véase ALFONSO DEL AMO (ED.): *Catálogo General del Cine de la Guerra Civil*, Madrid, Cátedra y Filmoteca Española, 1996, pág. 687.





S.E. el Jefe del Estado —dice el locutor— llega a las gloriosas ruinas del Alcázar toledano. En el patio central forman los nuevos oficiales de Estado Mayor y alumnos de todas las academias militares. A la sombra de la cruz, ante el altar de los caídos, se celebra una misa. El Ministro del Ejército, general Asensio, dirige una vibrante alocución a los nuevos oficiales antes de serles entregados los despachos e impuestos los fajines⁸.

8. Reproduzco literalmente el contenido de algunas locuciones, aun a riesgo de resultar algo excesivo, debido a su valor documental y al interés que puede tener para otros investigadores cotejar estos textos con otros pertenecientes a la prensa, discursos, relatos, etc, tanto más cuanto que el estudio retórico me parece fundamental para establecer el modo en que se fija la memoria.

9. Esta utilización ritual del lugar de memoria contrastará con la vocación de masas y espectacularidad que anima el Valle de los Caídos, con lo que cabe conjeturar una división de funciones, empírica o deliberada, del régimen para con sus espacios conmemorativos.

Si algo llama la atención en esta noticia es, en primer lugar, su concisión y sobriedad, muy acordes con un espíritu castrense de uso interno, es decir, no abierto al gran público y, por tanto, poco dado a despliegues espectaculares⁹. A continuación, sorprende el uso muy entrecortado del montaje que inserta nada menos que 21 planos en muy breve lapso de tiempo, acrecentando por demás la variación de angulaciones, escorzos y el uso de la profundidad de campo, rasgos que permiten aislar y enfatizar fragmentos de las ruinas por separado. La música triunfal que acompaña la noticia realza su contenido y la copresencia de la cruz de los caídos y la celebración de una misa de campaña confieren al acto la típica dualidad religioso-castrense propia de los primeros tiempos del franquismo. La confirmación de cuanto apuntábamos es clara: los signos del partido han desaparecido para dejar todo el protagonismo al estamento militar.

A pesar de su aparente sobriedad, el ejemplo anterior resulta todavía demasiado lujoso si se le compara con lo que será usual en las ceremonias militares posteriores. En su mayor parte, y sin verse afectadas por el paso de los años, estas extreman la concisión, no excluyen al público y simplemente conmemoran efemérides propias a distintas promociones del ejército; asuntos internos, eso sí, que en realidad se convierten en un desfile de conocidos generales, en su mayor parte africanistas, ligados a las campañas de la guerra civil. Así, 775 B (1957) celebra, bajo el título *Bodas de oro*, el quinquagésimo

mo aniversario de la decimocuarta promoción, correspondiente a 1907, a la que perteneció Franco. La duración del reportaje es algo más generosa (1' 42") y está puesta enteramente al servicio del Jefe del Estado: el patio del Alcázar todavía se halla 'engalanado' con las familiares ruinas y, entre ellas, brilla doblemente Franco, en su calidad de militar de solera y por su condición de héroe indirecto de la gesta numantina. Dado que en 1957 había fallecido ya el general Moscardó, la celebración comporta un recordatorio, inevitable en semejante escenario, del glorioso defensor cuya tumba sita en la cripta visitan los militares, antes de celebrarse la consabida misa de campaña. Con un desfile en la explanada del Alcázar, la jura de bandera y el homenaje a los caídos en la guerra civil concluye la noticia. Así pues, vale la pena parar mientes en el contraste, o sería más acertado decir desajuste, perceptible entre las resonancias míticas del lugar (ruinas incluidas) y la sobriedad y concisión de su representación en el noticiario.

De igual modo, en 928 A (1960) se homenajea a la promoción de Agustín Muñoz Grandes, cuyos cadetes ingresaron en 1910; en otra ocasión, toca su turno al sexuagésimo aniversario de la promoción de 1912, entre cuyas glorias se cuenta el general Varela (1014 C, 1962), cuya viuda asistirá al acto. Por descontado que a estos motivos conmemorativos se añaden los lógicos homenajes que diversas promociones rinden al Jefe del Estado, excusa siempre idónea para cultivar el carisma militar de Franco. Este es el caso, por ejemplo, de 148 A (1945) —*Homenaje al Jefe del Estado*— en que la XIV Promoción del ejército rinde pleitesía a S. E. en las célebres ruinas. En suma, y sin que la enumeración exhaustiva añada nada a lo dicho, un homenaje de puertas para adentro, una sobria ceremonia militar, una entrega de despachos o una jura de bandera son ocasión propicia para evocar las gestas del lugar. Si se retienen los monótonos rituales del Alcázar en vez de hacerlo con otras academias no menos relevantes, como la de Zaragoza, sin ir más lejos, es en virtud de las resonancias que posee este lugar de memoria de la guerra, aun cuando ni la locución ni la imagen pongan demasiado empeño en enfatizar el recuerdo.

El héroe

Discreto, el héroe del Alcázar de Toledo se reviste de una curiosa dimensión humana que compensa la frialdad de su valor militar; y digo discreto porque la cobertura que NO-DO hace del Alcázar tiende —como ya se insinuó— a postergar el protagonismo de Moscardó en beneficio de Franco. La figura del general Moscardó no será para el noticiario la de un héroe activo, salvo en ese fuera de campo remoto, sino más bien la de un comparsa, que relata —según se repite hasta la saciedad— su hazaña a cuantos visitantes pusieran los pies en el heroico recinto. Con posterioridad, Moscardó será, por supuesto con todos los honores, relegado a sus tareas al frente de la Delegación Nacional de Deportes¹⁰.

Moscardó fue objeto de una primera condecoración registrada por las cámaras del *Noticiero Español* (Toledo. *Conmemoración del tercer aniversario de la liberación*

10. Recuérdese que el coronel Moscardó era en julio de 1936 director de la Escuela de Educación Física de Toledo. Así pues, recibió un notable ascenso por sus méritos, si bien el cargo no estaba a la altura simbólica a la que el franquismo había catapultado el episodio del Alcázar. Ahora bien, NO-DO no menciona que Moscardó ostentó otros cargos más ennobecedores para los parámetros político-castrenses, como jefe de milicias de FET y de las JONS y capitán general de la IV y II Regiones Militares, además de ser ascendido a teniente general y recibir en 1948 el título nobiliario de conde del Alcázar de Toledo.

del Alcázar, nº 26, octubre de 1939)¹¹, en donde se le impone la Cruz Laureada. Tan solo en dos ocasiones más, la figura de Moscardó trasciende los límites de su modestia. La primera de ellas tiene lugar en el nº 298 B de NO-DO, correspondiente a 1948, en el que se refiere la concesión al general por parte de la villa de Tarifa de la Medalla de Oro de la ciudad. Este hecho es altamente significativo por cuanto Tarifa fue la plaza legendaria defendida por Guzmán el Bueno. Mediante este acto ceremonial, se confirma y da sanción oficial al espejismo histórico, es decir, al acoplamiento, más allá de las constricciones espaciotemporales, de dos hombres que sacrificaron lo más querido —el propio hijo— ante valores superiores como el honor y el amor a la Patria. NO-DO es fiel, así, a la leyenda de Moscardó, que ve en él la encarnación moderna de Guzmán el Bueno.



El general Moscardó

La siguiente ocasión en que Moscardó es elevado al rango de protagonista debe esperar a su muerte, en 1956, a cuyo acontecimiento dedica NO-DO dos reportajes, ubicados respectivamente en las ediciones A y B del nº 694. En ambos, se practica un similar recorrido por los avatares biográficos del personaje, comenzando por la originaria gesta del Alcázar y pasando por sus distintas tareas como Delegado Nacional de Deportes hasta concluir con los detalles de su inhumación en la cripta del mismo Alcázar que defendió.

El primero de estos reportajes lleva por título *GESTA HEROICA* y encabeza la edición 694 A del noticiario. Su duración (2' 53") es a todas luces generosa en comparación con la atención que habitualmente se presta a las noticias del Alcázar: La primera parte es retrospectiva y se remonta a la defensa de la plaza entre julio y septiembre de 1936:

En el año 1936 —narra el locutor— se puso en juego la suerte y el porvenir de España y la resistencia del Alcázar toledano fue pasmo del mundo. Nada pudieron la metralla ni el fuego ni las minas ni el hambre ni el sufrimiento ni la sed de los sitiados. Al mando del general Moscardó, máxima encarnación de las mejores virtudes militares y españolas, un millar de hombres, mujeres y niños vivieron en lucha con la muerte. La sombra de Guzmán el Bueno encarnada en un soldado de hoy. El episodio está vivo en el corazón de todos los españoles, como la conversación telefónica entre el padre y el hijo y la respuesta sobria y honda del héroe. Ante la hora decisiva de la Patria cedían todos los otros humanos sentimientos para pensar solo en la salvación de España.

11. La fecha a la que se refiere es el 29 de septiembre de 1939, conmemorando sintomáticamente el día en que Franco pisó las ruinas (Vide, DEL AMO: **op. cit.**, pág. 685).

La síntesis de la leyenda viene acompañada por planos de sobras conocidos que se combinan por enésima vez en un montaje áspero y fragmentado que muestra tanto los bombardeos, como la liberación. NO-DO recurre aquí, con su parasitismo habitual, a sus propios fondos archivísticos. La cámara se pasea a continuación por los microespacios del Alcázar, a saber, el despacho de Moscardó, presidido por el retrato del héroe, el teléfono a través del cual es fama que se comunicó la fatídica amenaza y se tomó la heroica decisión y, una vez en el exterior, las intemporales huellas de la hazaña, las ruinas.

Una marca de puntuación abre la escena a otro episodio más anodino, desprovisto de escansiones y de clímax apocalíptico, pero por el que transcurrieron los veinte años siguientes de la vida del general:

En este reportaje retrospectivo, podemos contemplar al General Moscardó en diversos aspectos del cumplimiento que prestara a España cuando fue ganada la paz. El conde del Alcázar de Toledo supo dejar en estas una huella indeleble porque encontraron en él un toque caballeroso y ejemplar en cuyas virtudes heroicas todos se miraban.

Como Delegado Nacional de Deportes, el general Moscardó supo entronizar y capitanear un sentido del esfuerzo atlético en nuestra nación. Los que sirven a España desde el puesto deportivo lloran la muerte de Moscardó muchos proyectos ilusionados y una hermosa valentía para hacer del atletismo una sana y lícita alegría del hombre español, porque el héroe supo seguir siéndolo en el frente olímpico de la Patria y esa es también una gloria y un último laurel de su resplandeciente corona.



Ruinas del Alcázar

Ningún parangón tiene este último itinerario con el anterior y lo accesorio de estas dos décadas en comparación con lo vivido en poco más de dos meses queda paldinamente reflejado en el título mismo de la noticia. Una nueva marca de puntuación nos devuelve al presente, es decir, al cortejo fúnebre que tiene lugar en Madrid:

Al fallecer el general, claro varón de España, cuyo rasgo de heroísmo queda como vía a la juventud que no alcanzó a vivir en toda su trágica extensión, en su gloria que ya es memoria, el curso de la cruzada, Madrid entero se asocia al entierro del héroe. Sus hijos, los compañeros de armas, ministros del gobierno, corporación municipal, agregados mili-

tares extranjeros y representaciones de todas las clases españolas se asocian a esta última despedida.

Un largo silencio sigue a este discurso, dejando así que el duelo recobre su lugar y desplace el protagonismo a las imágenes del entierro. Queda constancia en las palabras la huella del tiempo transcurrido, esto es, que la cruzada es algo ya lejano y las jóvenes generaciones que no la vivieron necesitan recibir su legado. Por último, un colofón sintetiza lo que NO-DO considera significación última del héroe:

El abrazo del alcalde al hijo mayor del general simboliza la emoción y el dolor de la ciudad en el adiós al que ya logró la paz eterna. Franco concedió al cadáver honores de capitán general con mando, homenaje al que se hizo acreedor por su vida militar que culminó en la histórica gesta de la defensa del Alcázar toledano, uno de los hechos más trascendentales de nuestra guerra de liberación en la que brillaron las virtudes excelsas de nuestra raza y la alada victoria que jamás podrá ser arrebatada a nuestra nación y a nuestro pueblo [la negrita es mía].

La tesis de que la vida de Moscardó culmina en el Alcázar es sumamente elocuente, por su carácter de acto fallido y por su curiosa inversión de la causalidad histórica, del umbral de lo noticiable en NO-DO. En efecto, para el noticiero lo heroico estuvo siempre por encima de lo actual, el pasado paradójicamente por encima del presente y ello a pesar de que el deporte no podía considerarse precisamente secundario en la cotidianeidad de la posguerra. El carácter prescindible, superfluo, de ese Moscardó posterior a la hazaña alcazareña, tal y como se deduce de las palabras anteriores, es el mejor síntoma de una indiferencia hacia el presente y hacia la actualidad que siempre lastró la actividad profesional del noticiero. Mas también lo es del funcionamiento simbólico propio de un lugar de memoria: inmutable, cuanto más viejo más lozano.

Por su parte, el nº 694 B publica el reportaje *EL DEFENSOR DEL ALCÁZAR*, noticia de duración todavía superior a la precedente (3' 15") y cuya semejanza estructural y estilística con ella es tal que ahorro al lector su minuciosa descripción: una primera parte se remonta, en palabras e imágenes, a la defensa del recinto concluyendo con la exultante llegada triunfal de las fuerzas nacionales; a continuación, la descripción de ese tiempo oscuro de la posguerra en el que se intenta revalidar los méritos del general al frente de los deportes. Todo para concluir con las exequias que en esta ocasión nos transportan a la cripta en la que es inhumado.

En suma, por desolador que pueda parecer, veinte años no son nada; por ello, a nadie sorprenderá que caigan en el olvido. Si NO-DO rescata al héroe de Toledo, lo es solo por las hazañas acontecidas entre julio y septiembre de 1936 y el resumen de una vida resulta tan tópico como incombustible es el recuerdo de una gesta que el tiempo no logrará apagar; ni siquiera atenuar en los años del franquismo.

El ángel del Alcázar

NO-DO se hizo eco del fulgor católico que espolvoreaba la gesta alcazareña, poniendo la guinda religiosa a un ceremonial de preeminencia militar¹². En efecto, el nº 778 B, correspondiente al año 1957, se abre con una breve noticia (48") que lleva por título simplemente *Toledo* y que está dedicada al llamado *ángel del Alcázar* y a un movimiento que propone su beatificación. El texto verbal dice así:

La gesta heroica del Alcázar de Toledo durante nuestra cruzada y guerra de liberación es uno de los episodios históricos que nunca podrá ser olvidado. En este escenario se desarrolló la vida y la muerte ejemplar de Antonio Rivera Ramírez, el 'ángel del Alcázar'. En la enfermería del glorioso recinto, permaneció después de ser herido gravemente durante el asedio. En el 21 aniversario de su muerte, rinde homenaje a su memoria el secretariado que promueve su beatificación presidido por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar. Una lápida es descubierta por el obispo auxiliar, Dr. Miranda Vicente. Así quedará perfecta constancia de este homenaje.

La noticia es demasiado concisa y no tiene resonancia alguna en las imágenes anteriores ni posteriores del noticiario. Pero la historia de la que extrae su material legendario es harto curiosa y demuestra que la actividad de los sitiados prosigue día a día incólume construyendo su mitología y ampliando sus registros más de veinte años después de concluido el sitio. Recordemos los hechos.

Antonio Rivera, presidente de la Asamblea Diocesana de Acción Católica de Toledo, decidió el 21 de julio de 1936 abandonar la ciudad abierta y resguardarse en el Alcázar con las tropas que allí se habían refugiado. A decir de los hagiógrafos, no se trataba de un luchador, sino más bien de un santo, preocupado sobre todo por las oraciones y por calmar la angustia de sus compañeros. Como botón de muestra, recordaré el resumen que ofrece Ángel Palomino al recoger el testimonio de una sitiada: "la presencia de Antonio le da otro aire [al sitio], una suerte de contenido espiritual que, en aquellos momentos, enfrentados con la muerte día y noche, tiene enorme importancia (...). 'Empezó a sobrenaturalizar nuestras vidas y a elevar nuestros deseos; nos hablaba de Dios, pero prefería hacerlo particularmente. Los guardias le ofrecían ocasión...'"¹³.

A pesar de su aura angelical, Rivera fue herido el 18 de septiembre, es decir, en los compases finales del asedio, junto al entonces cadete Jaime Milans del Bosch (quien saltaría a la fama más de cuatro décadas después por su protagonismo en el golpe de estado del 23-F) al intentar rescatar una ametralladora que había sido abandonada por los resistentes en un repliegue forzoso a resultas de la cual sufrió una amputación del brazo izquierdo 'sin apenas anestesia'¹⁴. Lo cierto es que 'el ángel' falleció al poco tiempo de abandonar el Alcázar; curiosamente (azares de la historia) el 20 de no-

12. A pesar de todo, el Alcázar, que había expulsado los compases falangistas desde los primeros tiempos, tuvo menos impregnación religiosa que el Valle de los Caídos o El Escorial.

13. ÁNGEL PALOMINO: **Defensa del Alcázar. Una epopeya de nuestro tiempo, Barna, Planeta, 1998, págs. 124-125** (el texto original data de 1995). El testimonio citado por Palomino es de María de Pablos, una de las mujeres que residieron en la fortaleza durante el asedio.

14. PALOMINO (**op. cit., pág. 373**) coloca en anexo la declaración del médico que le intervino, lo que demuestra un paradójico empeño documental incluso puesto al servicio de fines míticos. En este registro, nadie demostraría la maestría de don Manuel Aznar.

viembre de ese mismo año 1936 y ya Risco, en su temprana obra, da cuenta del empeño de sus compañeros por izar el mástil de la catolicidad entre los muros del Alcázar: "Sus compañeros —señala— están recogiendo los hechos edificantes de tan virtuosa vida, para introducir la causa de beatificación de este precioso retoño de la



Cripta construida después del asedio

Acción Católica española. Hasta este grado de piedad llegaban los defensores del Alcázar de Toledo"¹⁵.

Así pues, escenario arquitectónico, protagonismo heroico y emanación espiritual son los mimbres —como vemos, bien desiguales en proporción y énfasis— con los que NO-DO teje y reaviva a cada momento el relato alcazareño, su correspondencia con la idea de una España eterna y la función memorística asignada a la gesta. De la perduración del mito responde hoy todavía el estado actual de la fortaleza y el mantenimiento ceremonial de sus microcosmos enaltecidos. Pero el tiempo,

aun sin mudar su sentido, introduciría una mueca irónica, si no lisa y llanamente sarcástica, en tan elevada hazaña.

De la peregrinación al turismo

La vida del Alcázar en NO-DO tiene todos los visos de un itinerario de la memoria: desde sus comienzos, NO-DO relata las visitas que los escasos dirigentes extranjeros hacían por este yunque de las gestas toledanas. La mayor parte de los ceremoniales son, claro está, nacionales, motivados por hombres del interior; representantes de los distintos estratos del poder. La visita entraña, pues, un homenaje y un reconocimiento. Sin embargo, a medida que los visitantes foráneos van creciendo en número y variedad, el Alcázar se va convirtiendo progresivamente en un lugar de peregrinación cuyo signo es marcadamente turístico. Tan asombroso como en apariencia degradante destino no será exclusivo del peñón toledano, sino compartido con los otros dos lugares de memoria centralizadores y privilegiados por el franquismo, a saber, El Escorial y el Valle de los Caídos, a partir de los años sesenta. Resulta difícil de encajar que la resistencia que había mostrado la fortaleza toledana a cualquier erosión del tiempo fuera vencida (contradictoriamente vencida, diríamos más bien) por su propio éxito, el cual entrañaba un aligeramiento de consignas rayano en la frivolidad. Sin duda, paradojas de nuestro particular desarrollismo.

En efecto, ningún visitante extranjero sujeto al protocolo escapará de dar con sus huesos por esos tres lugares inevitables de lo español (franquista), con lo cual —como cabía esperar— la abundancia vendrá inevitablemente aparejada a un aligeramiento de las consignas ideológicas y heroicas. A fin de cuentas, el hecho de que numerosos forasteros vengan a postrarse ante nuestros mártires llega a ser paradójicamente menos relevante que su visita misma para una mentalidad pragmática como la que anima los años sesenta.

15. ALBERTO RISCO: *op. cit.*, pág.

No estará de más repasar brevemente algunos de los visitantes y su cobertura informativa para concluir la diversidad y heterogeneidad de los mismos. Evita Perón, aislada y primeriza viajera ('mensajera de la paz' la llamaría NO-DO) que con motivo de su estancia en España, fue homenajeada a bombo y platillo por toda la geografía nacional, no pudo faltar a su cita con El Alcázar, tal y como nos muestra el NO-DO 233 A (1947), si bien comparte el recorrido con el Escorial y otros parajes toledanos, lo que de paso quita hierro a la significación específica del Alcázar. Se trataba, incluso en fecha tan temprana, de un paquete de visitas que culminaban a menudo en apoteósicas danzas folclóricas, tan del gusto del régimen. Procedentes del mismo país, Argentina, uno de los pocos con los que España mantenía relaciones diplomáticas y comerciales, visitarán los tripulantes de un barco el Escorial y el Alcázar (201 B, 1946), como lo harán más tarde unos cadetes argentinos de aviación de paso por España (*Argentina y España*, 258 B, 1947).

El carácter esporádico de estos circuitos de forasteros se incrementará durante la década de los cincuenta en la misma proporción con que se acrecientan los viajeros ilustres. Así, una noticia publicada en el nº 489 A (1952) nos habla de *El regente del Irak en España*, el cual es acompañado por Franco a un Alcázar todavía en ruinas. El secretario de comercio de los Estados Unidos, una vez reemprendidas las relaciones diplomáticas con España, asiste a una conferencia de comercio y finanzas; circunstancia que aprovecha el ministro Arburúa para hacerle visitar el fortín toledano, antes de celebrar la cimera entrevista con Franco en El Pardo (*Actualidad nacional*, 518 A, 1952). Asimismo, Mohamed V viajará por nuestro país en 1956, de lo que nos da cumplida cuenta el NO-DO 693 A y, entre sus destinos, visitará el Alcázar, ante cuyas ruinas escucha el relato de la célebre epopeya. Será también el caso de los reyes del Irán, el Sha y Soraya, en 1957 (*Huéspedes reales*, 752 B)¹⁶.

Al filo de los sesenta, los viajes irán en aumento: Menderes, jefe de gobierno turco (*Menderes en España* en nº 851 A, 1959), el presidente argentino Frondisi (*Argentina y España*, 915 A, 1960), el ministro de Asuntos exteriores británico (*Información nacional*, 961 A, 1961), el presidente portugués Américo Tomás (*Actualidad española*, 987 B, y en noticia específica y más extensa *En el Alcázar de Toledo*, 987 C, 1961), Richard Nixon (*Actualidad española*: 1068 A, 1963), el presidente tunecino Burguiba (*Noticias españolas*: 1326 B, 1968), Haile Selassié, emperador de Etiopía (*Haile Selassie en Valencia y Toledo*: 1479 B, 1971)¹⁷.



Monumento al Alcázar

16. En esta noticia ya se hace mención a los trabajos de reconstrucción de la fortaleza emprendidos por el Ministerio de la Vivienda.

17. El mencionado NO-DO 987 C merece quizá más específica atención, pues recuerda cariñosamente la contribución de los 'viriatos' portugueses que colaboraron fraternalmente con el bando nacional.

En cualquier caso, si algo cabe reseñar de las noticias de tan reiterados viajes es que aparecen ya notablemente relajadas respecto a cualquier vinculación o identificación ideológica del visitante con los valores del régimen. El noticiario acaba idénticamente por suspender todo distingo entre viajeros política o diplomáticamente destacables y meros turistas, eso sí, siempre notables. De lo primero da cuenta la significativa visita del Ministro de la Vivienda alemán Paul Lüdtkke relatado en 1065 C (1963), pero sobre todo la visita del canciller Konrad Adenauer en 1967 (NO-DO 1260 B), quien recorrerá lugares tan exóticos para un responsable de la desnazificación alemana como el Valle de los Caídos, donde se le hace visitar la tumba del fundador de la Falange (sic), y, por supuesto, el Alcázar de Toledo, donde escucha atentamente —¿cómo no?— el relato de la hazaña¹⁸. Por si fuera poco, y siempre según la voz de NO-DO, se quita el sombrero en el patio de Carlos V, emperador que compartió el reinado de Alemania y España, “porque aquí hay que entrar como en un templo, dijo el ex canciller”. Lo segundo —la indistinción entre viajeros— es cada vez más llamativo, como demuestra el paralelismo entre los insignes visitantes citados y los estudiantes argentinos, por ejemplo, que siguen un curso en el Instituto de Cultura Hispánica (*Informaciones y reportajes*, 1050 C, 1963).

18. Nada como esto revela la amorfa ideológica en la que estaban cayendo los lugares de memoria afectados por el turismo, a diferencia de otros de uso más selecto y, por la misma razón, menos desnaturalizados por el abuso.

19. En 1173 A (1965), una noticia incluida en «Información nacional» relata la celebración del décimo aniversario de la mayoría de edad del rey Simeón de Bulgaria que vive exiliado en España. En el Cigarral del Ángel (Toledo), tiene lugar un ceremonial religioso de signo ortodoxo y el Alcázar de Toledo contiene una traducción al búlgaro del diálogo entre Moscardó y su hijo (sic).

No faltan noticias anecdóticas que se refieren al Alcázar, más o menos sabrosas¹⁹, así como ilustraciones de su reconstrucción, la presentación de cuya maqueta es ya señalada en la edición 943 B (1961). Poco añaden, no obstante, a lo ya dicho. El hecho de que los reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, protagonicen en 1976 un largo itinerario por Toledo, provincia y capital, ignorando el Alcázar (o ignorándolo el noticiario que da cuenta del mismo), prueba inequívocamente que, tras la muerte de Franco, la querencia por este lugar se había atenuado o desaparecido de los medios de comunicación en cuanto representación de la memoria oficial del Estado. Que lo siguiera siendo del ejército (o que aún lo sea hoy en día) es harina de otro costal ○

The Documentary Image of the Alcázar: Between Obscenity and Myth

abstract

This article examines how the image of the Alcázar of Toledo was constructed in Spanish documentary films, specifically in the Spanish newsreels called *NO-DO* (1943-1981). The occurrence in the Alcázar is a kind of narrative that was fragmented by the news documentary, only partially presented to the public which, it was supposed, knew the entire story. The image of ruins, in particular, was one of the riskiest chances taken by the Franco propagandists, and was well used by the news documentary.